

Análisis de los contenidos de educación para el consumo alimentario propuestos por estudiantes del Grado de Educación Infantil

Sánchez, J.S., Conde, M^a C., y Garrido, A.B.

*Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y de las Matemáticas.
Universidad de Extremadura.*

samuel@unex.es

RESUMEN

Examinamos las propuestas didácticas que hacen alumnos del curso 3º de Grado de Maestros en Educación Infantil en materia de consumo sostenible, antes de comenzar la intervención con el tema en la asignatura Educación para la Salud.

El análisis se centra en cuatro ámbitos propios de la educación para el consumo desde la alimentación. Se ha comprobado que este alumnado realiza propuestas didácticas que se centran mucho en los aspectos relacionados con la salud y tratan muy poco la incidencia de nuestro consumo alimentario sobre aspectos sociales, medioambientales o económicos.

Por ello, creemos que estos futuros docentes necesitan formarse en una nueva realidad de consumo que les capacite como maestros para hacer frente a los cambios necesarios en nuestra sociedad, con el fin de solucionar los problemas derivados de una mala praxis como ciudadanos.

Palabras clave

Formación del profesorado, educación para el consumo, alimentación, educación para la sostenibilidad.

INTRODUCCIÓN

La situación actual de crisis puede ser utilizada como un momento idóneo para preguntarnos qué hemos hecho mal y cómo podemos mejorar a través de un nuevo modelo de consumo. Podríamos decir que venimos de una economía basada en el derroche desmesurado de productos, en la cual el capricho estaba por encima de la necesidad, en la que la actitud crítica del consumidor se encontraba en un segundo plano.

Este consumo automático y sin ninguna reflexión ha provocado graves consecuencias en muchos ámbitos de la sociedad: problemas de salud, problemas económicos, problemas sociales y problemas medioambientales. En este momento, la actitud de las personas hacia el consumo ha de tomar un nuevo rumbo y los maestros desde las primeras etapas, como la de educación infantil, han de estar preparados para sumar sus esfuerzos hacia este propósito.

El decenio 2005-2014 fue declarado en el año 2002 “Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible”, lo cual supone un buen impulso para educar a nuestros escolares en un consumo solidario con el desarrollo sostenible. No se trata tan sólo de que los alumnos/as entiendan el significado de consumo responsable, más bien se trata de trabajar con esos valores que van a capacitarles para ser consumidores comprometidos que pueden mejorar su calidad de vida y la de aquellos que vendrán después. Un objetivo tan ambicioso como este es también una responsabilidad del cuerpo docente, que aunque día a día se esfuerza por renovarse, a veces reincide en trabajar los mismos contenidos, dejando a un lado aquellos que pueden resultar menos significativos. Por eso, debemos plantearnos si desde la formación inicial del profesorado se están poniendo los medios necesarios y una buena forma de comprobarlo es estudiar los contenidos y las actividades que proponen en materia de consumo los futuros docentes y si estos están actualizados, tomando como referentes las necesidades de la situación actual.

MARCO TEÓRICO

Son muchos los aspectos que podemos trabajar desde la educación para el consumidor, pero destacaremos especialmente el de educar para promover la consecución de un mundo sostenible. Todas nuestras acciones como consumidores suponen costes, pero no sólo económicos, también saludables, sociales, y medioambientales. Desde la educación al consumidor hemos de proporcionar a nuestro alumnado las claves que les ayuden a conocer los mismos. Los futuros docentes de todos los niveles educativos deben contar con esa formación para poder contribuir al desarrollo sostenible. Empezar a trabajar con el alumnado de la etapa de Educación Infantil es clave para ello:

“En la Educación Infantil debe iniciarse el proceso que consiste en acercar a los/as niños/as a una concepción global del medio ambiente (como sistema de relaciones múltiples) para elucidar valores y desarrollar actitudes y aptitudes que les permitan adoptar una posición crítica y participativa respecto a las cuestiones relacionadas con la conservación y correcta utilización de los recursos” (García, 2009: 4).

Pero hemos de partir desde la formación inicial de los docentes y de los conocimientos que estos poseen. En este caso, aún son pocas las investigaciones que se han realizado en la formación del profesorado de Educación Infantil que tengan como referente al consumo alimentario responsable y sostenible y su didáctica. Aunque existen algunos trabajos que se acercan, como la investigación realizada en la Universidad de La Coruña, en la que García, Martínez y Rivadulla (2010) hacen un análisis de los conocimientos que posee el profesorado de Educación Primaria sobre nutrición y cómo los relacionan con su dimensión medioambiental. En nuestro estudio, al igual que este, se otorga una gran importancia a las concepciones de los alumnos como fuente principal de sus propuestas didácticas en materia de consumo de alimentos.

Tal y como señalan Núñez y Banet (2000) hay que considerar en nuestro consumo de alimentos, además de los aspectos saludables, aquellos que se incluyen dentro de los hábitos de consumo (consultar etiquetas o publicidad) y los de influencia sobre el medio ambiente (sobre-explotación de materias primas o envases no reciclables). Aspectos que parecen ser invisibles para la media general de consumidores, que suelen centrar su atención en el precio final, las calorías o el personaje famoso que lo promociona, lo cual dirige su consumo hacia un rumbo opuesto a la solidaridad y al desarrollo sostenible.

Hay que aprovechar todas aquellas ocasiones de aprendizaje que sean susceptibles de ser tratadas desde la responsabilidad individual que tienen todos los consumidores. El tema de la alimentación “está vinculado con muchos contenidos educativos, que reclaman un tratamiento continuado y relacionado a lo largo de toda la escolaridad” (Del Carmen, 2010: 71). Por tanto, es un punto idóneo del que podemos partir para formar consumidores conscientes y responsables, tal y como afirman algunos autores, “la alimentación es un escenario esencial para la educación acerca del medio ambiente y la sustentabilidad, puesto que es la expresión cumbre del desequilibrio que afecta a la humanidad en su relación con la naturaleza” (Rojas, 2009: 29). Por ello, la nueva concepción de educación para el consumo debe usar este tema como principal referente en la programación de los contenidos didácticos que se pretenden impartir en el aula. Una experiencia llevada a cabo en el curso escolar de 1991/92 por Echevarría (1997) muestra un enfoque sobre el consumo de alimentos novedoso en este sentido, teniendo en cuenta otros contenidos referentes al consumo desde la alimentación: alimentos naturales o elaborados, alimentos de la zona o de otros lugares, trabajos relacionados con la alimentación, igualdad mujer/hombre, lugares de compra y venta de alimentos, conservación y almacenaje, basuras generadas o desigual reparto de riquezas.

Si consideramos todos estos aspectos en las futuras propuestas didáctica de educación para el consumo alimentario en todos los niveles educativos, podemos llegar a concebir que “un futuro sostenible es posible pero exige nuestra urgente implicación en la formación de ciudadanas y ciudadanos conscientes de la gravedad y del carácter global de los problemas y preparados para participar en la toma de decisiones adecuadas” (Educadores por la sostenibilidad, 2006: 158). Creemos, por tanto, que es necesario relacionar la alimentación con la educación para el consumidor desde esta nueva perspectiva, en la que alimentación, consumo y desarrollo sostenible mantengan un mismo patrón.

OBJETIVOS

Conocer los diferentes contenidos didácticos propuestos por el alumnado de tercer curso de Grado de Educación Infantil, antes de que les impartan la asignatura de Educación para la Salud, para realizar actividades de educación para el consumo desde la alimentación, dirigidas a niños/as de la etapa de Educación Infantil.

METODOLOGÍA

La perspectiva metodológica de nuestra investigación está orientada a la práctica educativa con el fin de aportar información que guíe la toma de decisiones y los procesos de cambio para mejorar la práctica educativa. Nos centramos fundamentalmente en este estudio en el paradigma cualitativo haciendo uso de análisis cuantitativo también en lo necesario. Como también es propio de este tipo de investigación, nos acogemos a una perspectiva mixta para el análisis de datos inductivo-deductiva.

Muestra

Compuesta por 139 alumnos/as de dos grupos de 3º de Grado en Educación Infantil, de la asignatura “Educación para la Salud”, en los dos únicos grupos de alumnado de 3º de Grado de Educación Infantil en la Universidad de Extremadura (UEX).

Instrumento de recogida de datos.

El instrumento está formado por dos partes: cuestionario-parte 1 y cuestionario-parte 2. La primera se plantea bajo una única cuestión referente a las propuestas que este alumnado hace en materia de consumo para niños/as de la etapa de Educación Infantil, y que nos ofrece los resultados en los que nos centraremos en la presente comunicación. Decidimos organizar las categorías de respuesta en cuatro dimensiones teniendo en cuenta los problemas actuales derivados de nuestro consumo alimentario. Estas dimensiones son: aspectos relacionados con la salud, sociales, medioambientales y económicos. Las categorías que se establecieron dentro de cada dimensión se constituyeron a posteriori, ya que surgieron tras el análisis de los datos. La segunda parte del cuestionario, cuenta con una serie de preguntas que aportaron información sobre conocimientos, hábitos y actitudes que poseen desde su propio consumo alimentario, la cual permitió contrastar la información recogida y comprobar que los contenidos didácticos propuestos en la primera pregunta eran fruto de sus propias concepciones sobre el consumo. Algunos de los resultados de esta segunda parte del cuestionario resultaron relevantes en la medida en cómo las concepciones individuales, los propios hábitos de consumo y las actitudes personales pueden influir sobre las propuestas de los docentes.

Para la adecuación del instrumento, se procedió a la validación del mismo con varios profesores de Didáctica de las Ciencias Experimentales que revisaron todas las preguntas y ofrecieron su visión sobre el modo más adecuado de plantearlas.

Análisis de los datos.

Centrándonos en la primera parte del cuestionario, se procedió a la categorización de la cuestión planteada a posteriori de la recogida de datos. Ésta fue la parte más complicada, pues la categorización dentro de cada dimensión fue delimitada por los contenidos que el alumnado propuso. La lectura rigurosa de cada uno de los cuestionarios ha sido el método de análisis y ha tenido un papel fundamental para el establecimiento de estas categorías. Decidimos plantear esta parte del cuestionario como una cuestión abierta para ofrecer más flexibilidad de respuesta en cada dimensión y no dar pistas al alumnado sobre los caminos que podemos diferenciar dentro de la educación para el consumo de alimentos. Para la recogida de datos se utilizó el programa Microsoft Office Excel 2007, que permitió un análisis cuantitativo y descriptivo de los datos, además de las representaciones gráficas.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Los resultados obtenidos se caracterizan por una gran variabilidad de respuestas. Se han analizado desde cuatro dimensiones: aspectos relacionados con la salud, sociales, medioambientales y económicos. Dentro de las mismas, se encuentran los diferentes contenidos propuestos por el alumnado para actividades destinadas a niños/as de Educación Infantil.

La cuestión presentada fue la siguiente:

-Como futuro docente o educador ¿Qué contenidos trabajarías en el centro educativo a la hora de proponer actividades sobre el consumo de alimentos?

Comenzaremos presentando los resultados de cada dimensión y sus categorías, para finalizar con una comparativa general entre las distintas dimensiones.

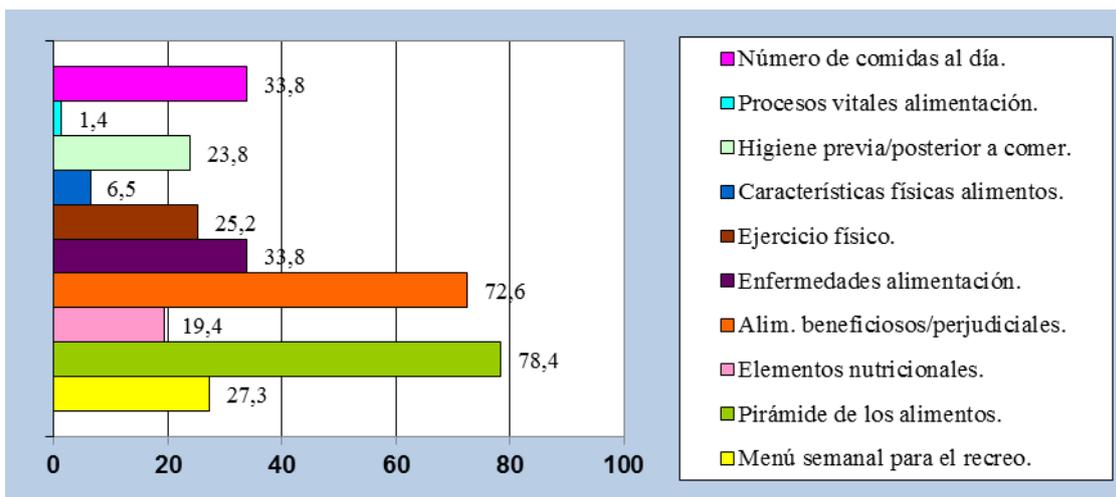


Gráfico 1. Resultados que se refieren a aspectos relacionados con la salud.

Los contenidos referentes a la salud más propuestos, reflejados en el gráfico 1, son: alimentos beneficiosos y perjudiciales para la salud (72,6%), contenido propuesto del cual se deduce que el alumnado determina algunos alimentos como no saludables, sin considerar la frecuencia de consumo como variable determinante para poder considerar un alimento perjudicial para la salud. La pirámide de los alimentos (78,4%), hace referencia a la variedad de alimentos, y no a su composición nutricional. El número de comidas que los escolares han de realizar ha sido propuesto por el 33,8% de la muestra y en igual porcentaje se han mostrado propuestas en las que se trabajen las diferentes enfermedades derivadas de la alimentación. Además, el 27,3% han hecho propuestas dirigidas a la organización de un menú semanal variado para la merienda que se hace durante el recreo, mientras que un 25,2% ha creído oportuno trabajar la relación entre actividad física y alimentación. Los contenidos de tipo saludable en relación con la alimentación son los más propuestos.

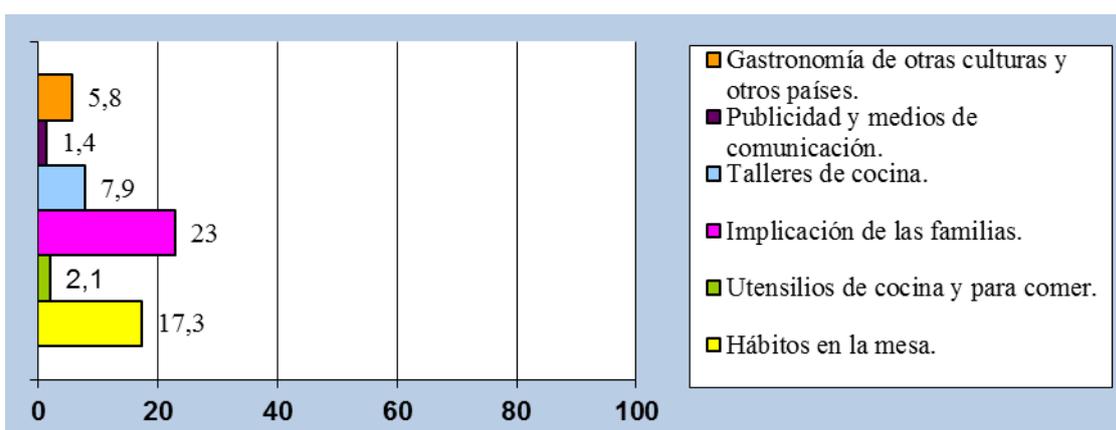


Gráfico 2. Resultados que se refieren a aspectos sociales.

En el gráfico 2 vemos los aspectos sociales. El trabajo con las familias y su responsabilidad de implicación (23%) y los hábitos de comportamiento en la mesa (17,3%) son datos que muestran los principales aspectos que consideran en esta

dimensión. Le siguen en porcentaje aquellos contenidos que ponen en práctica la elaboración de comidas, por un lado, mediante talleres de cocina (7,9%) y, por otro lado, trabajando la gastronomía propia de otros países u otras culturas (5,8%). Son pocas las personas que indican la publicidad y los medios de comunicación en relación con nuestro consumo. Visiblemente, los aspectos sociales están en detrimento con la parte saludable, ya que normalmente es la parte en la que se hace mayor hincapié cuando se trata la alimentación y el consumo en el aula.

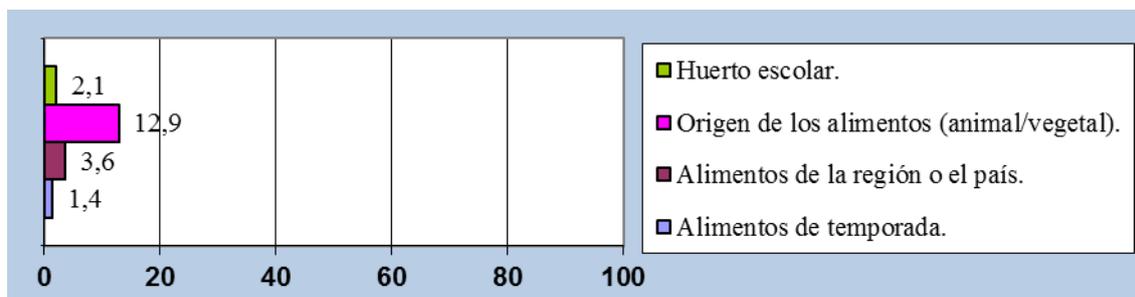


Gráfico 3. Resultados que se refieren a aspectos medioambientales.

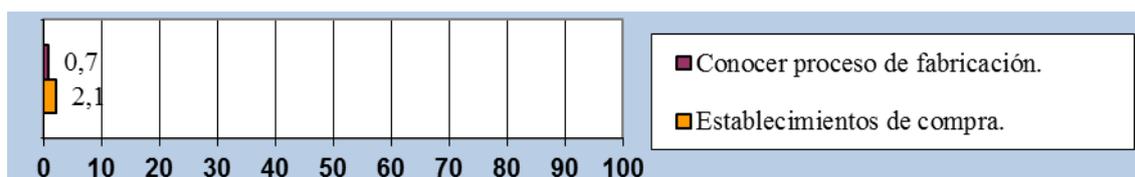


Gráfico 4. Resultados que se refieren a aspectos económicos.

En cuanto a los contenidos propuestos en relación a alimentación y medio ambiente, podemos ver en el gráfico 3, que los porcentajes son realmente bajos respecto a la totalidad de la muestra. El contenido más tratado ha sido el origen animal o vegetal de los alimentos (12,9%). Otros temas tratados han sido los alimentos propios de la región o del país, con un (3,6%), el huerto escolar (2,1%) y los alimentos de temporada (1,4%). Estos datos son realmente significativos ya que normalmente los propios libros de textos que se utilizan en las aulas infantiles dan importancia a este tema en concreto, relacionando los alimentos con las diferentes estaciones. En contraposición a lo que propone Rojas (2009), claramente para este alumnado la alimentación no parece ser el medio idóneo para trabajar cuestiones sobre el cuidado del medio ambiente. A su vez, estos resultados difieren mucho de los contenidos propuestos por Echevarría (1997).

Finalmente, una pequeña parte de la muestra ha considerado aspectos económicos relacionados con la alimentación, presentados en el gráfico 4. Éste refleja, por un lado, propuestas sobre los diferentes tipos de establecimientos que se encargan de vender alimentos al consumidor (2,1%) y, por otro lado, proponen centrarnos en el proceso de fabricación (0,7%). Estos datos son una mínima proporción del total.

Revisados los datos anteriores, en el gráfico 5 podemos obtener una visión general de las cuatro dimensiones, observando que las respuestas de los alumnos reflejan la prevalencia de la dimensión de aspectos relacionados con la salud (80%) sobre las demás. Considerando en menor medida la dimensión medioambiental (5%) y la económica (1%). Datos que reflejan una mayor preocupación por mantener hábitos

saludables, desde una perspectiva más individualista y menos preocupación por aspectos solidarios con la sociedad y la naturaleza.

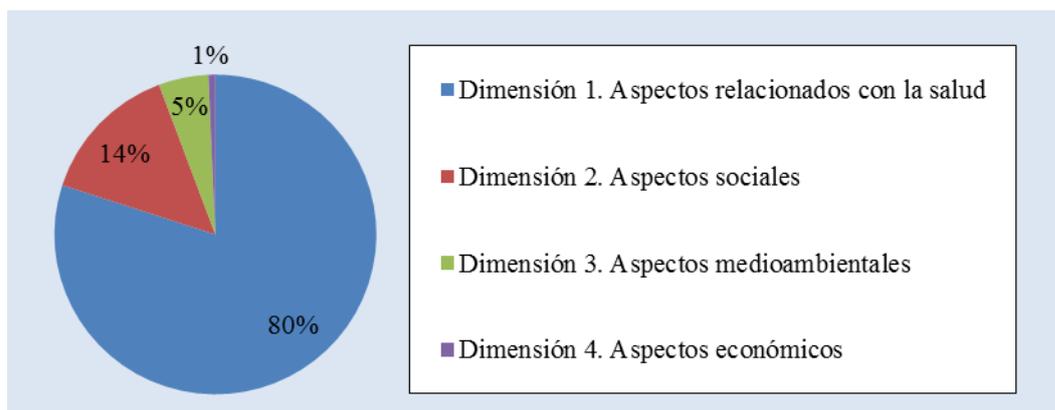


Gráfico 5. Porcentajes de propuestas didácticas referentes a cada dimensión.

CONCLUSIONES

Este grupo ha propuesto un gran número de contenidos dirigidos a trabajar el consumo de alimentos en Educación Infantil. Se ha decantado en gran medida por trabajar en el aula aquellos contenidos que definen una alimentación saludable. Esto parece ser producto del modelo educativo saludable que más se ha potenciado en los últimos años o de sus propios hábitos como consumidores. Entre los contenidos de tipo social que se relacionan directamente con nuestra alimentación, los datos muestran una realidad etnocéntrica característica de los países más desarrollados económicamente, sin considerar otras zonas del mundo, en las que se valora más el desigual reparto de alimentos, con el derroche de los países ricos o el hambre de los más desfavorecidos.

La dimensión medioambiental, ha sido poco considerada. Cuyos datos han sido incomprensibles, pues el mayor porcentaje de la muestra corresponde a personas que provienen de un entorno rural familiarizado con entornos de producción. Finalmente, la dimensión económica ha sido la menos propuesta, a pesar de la importancia que se da hoy al ahorro en la economía familiar, al no considerar éste un aspecto fundamental a tratar desde la escuela. Creemos que hay que ofrecer situaciones de aprendizaje para que los más pequeños puedan practicar actividades económicas y tomar decisiones de compra responsables en un ambiente de juego, y con quién mejor que con sus iguales.

Remitiéndonos al objetivo marcado, hemos logrado conocer diferentes propuestas de estos futuros maestros/as dirigidas a niños/as de la etapa de Educación Infantil, pero comprobando desigualdades entre los ámbitos que consideran más relevantes para trabajar el consumo desde la alimentación. Estos datos, además, nos han hecho reflexionar sobre el posible desconocimiento por parte de los alumnos del Grado de Educación Infantil de todos los agentes implicados que permiten que un alimento pueda llegar a la población y de los costes sociales, económicos y ambientales que puede suponer tal hecho.

Por último, resaltamos que los contenidos que han propuesto han sido planteados en forma de conceptos y procedimientos para trabajar en el aula de Educación Infantil, pero no se ha planteado ningún contenido de carácter actitudinal propiamente dicho.

Estos datos muestran que este alumnado necesita formación en el tema de consumo responsable y sostenible desde el ámbito de la alimentación, pues ha de considerar aspectos renovadores más globales, especialmente a nivel ambiental, como eslabón fundamental. Algunos aspectos que podríamos añadir para tener en cuenta en nuestras propuestas didácticas innovadoras destinadas a la educación del consumidor son: desigual reparto de los alimentos a nivel mundial, producción ecológica de alimentos, comprensión de la composición de los alimentos, los alimentos transgénicos, profesiones del sector alimentario, medidas de ahorro, selección de lo que necesitamos realmente, emociones que nos produce la comida, comercio justo, huella ecológica, desglosar los costes de un producto hasta el supermercado, condiciones de conservación de los alimentos, tratamiento de los residuos originados de la alimentación, etc.

IMPLICACIONES

Mediante este estudio queda visible el valor y la necesidad de la investigación científica en el ámbito educativo desde el punto de vista de la formación del profesorado, pues conocer más profundamente a los futuros docentes favorecerá la mejora de la calidad de la educación, diseñando propuestas de enseñanza-aprendizaje que permitan avanzar en aspectos importantes para el desarrollo sostenible y que pasan para ellos aún de forma desapercibida.

“Desde una visión global del fenómeno, el consumo vuelve a ser un factor de cambio, esta vez de las condiciones ambientales del planeta, ya que el consumo desorbitado nos abocará a un desarrollo no sostenible, cuyas consecuencias afectarán a las generaciones venideras. No se puede negar que el consumo es una actividad necesaria sin la cual no hay desarrollo posible, pero exige responsabilidad” (Castillejo y otros, 2011: 38).

Algunas de las posibles líneas de investigación que se podría llevar a cabo tras esta investigación son:

- Análisis comparativo de las propuestas realizadas con otras hechas tras haber cursado la asignatura.
- Revisión de los contenidos propios de las asignaturas de Grado de Educación Infantil en referencia a educación para el consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillejo, J.L., Colom, A., Rodríguez, T., Sarramona, J. y Touriñan, J. M. (2011). Educación para el consumo. *Educación XXI*, 14 (1), 35-58.
- Del Carmen, L.M. (2010). La alimentación: algo más que ingerir alimentos. *Alambique Didáctica de las Ciencias Experimentales*, 66, 66-71.
- Echevarría, M. (1997). Investigando a los cinco años: una experiencia sobre la alimentación. *Investigación en la escuela*, 23, 89-98.
- Educadores por la sostenibilidad. (2006). Impulso de la década de la educación por un futuro sostenible. *Revista Eureka de enseñanza y divulgación de las ciencias*, 3 (1), 158-159.
- García, T. (2009). Recursos para maestros/as: el tema transversal: la sostenibilidad y el juego en educación infantil-nº 2. *Innovación y experiencias educativas*, 24, 1-14.

- García Barros, S., Martínez, C., y Rivadulla, J. (2010). La percepción medioambiental del profesorado de primaria en el tema de la nutrición humana. *Revista Eureka de enseñanza y divulgación de las ciencias*, 7 (nº extr.), 286-296.
- Núñez, F., y Banet, E. (2000). Aprender sobre la alimentación para desarrollar hábitos y actitudes saludables en el alumnado de primaria. *Aula de Innovación Educativa*, 92, 9-14.
- Rojas, A. (2009). Policultivos de la mente. Enseñanzas del campesinado y de la agroecología para la educación en la sustentabilidad. *Agroecología*, 4, 29-38.